



Imprimir artículo Exportar a PDF
Volver

Pandemia, bolsonarismo y el futuro de Brasil



La pandemia de Coronavirus es, en este momento, el desafío principal, pero tan pronto como pase ese momento, la salida de Bolsonaro será cuestionada. Depende de los movimientos populares y sociales, organizaciones sindicales, trabajadores y trabajadoras en el campo y la ciudad, estudiantes, indígenas, personas de ríos y bosques, activistas y la población en general, movilizarse y estar preparados para esto. Esta será la próxima batalla.

Por Dion Monteiro*

21 de mayo, 2020.- En Brasil, los primeros casos de Covid-19 se confirmaron a fines de febrero de 2020. Fueron los primeros casos oficiales en América Latina. Este virus, también conocido en los círculos científicos como Sars-CoV-2, llegó a Brasil traído por personas que regresaron de países donde ya se estaban desarrollando brotes de esta enfermedad. Un estudio publicado a fines de marzo / 2020 revela que más de la mitad de los transportistas provenían de Italia, una cantidad menor provenía de China y, poco después, de Francia (<https://saude.abril.com.br/medicina/estudo-revela-as-portas-de-entrada-do-coronavirus-no-brasil/> [1]).

Los datos del Ministerio de Salud de Brasil muestran, hasta el momento, que la región sureste del país concentra casi el 40% de todos los casos confirmados de Covid-19, siendo la ciudad de São Paulo el epicentro nacional (<https://covid.saude.gov.br> [2]). Sin embargo, los estudios realizados por dos grupos de investigación, formados por científicos de varias universidades brasileñas, muestran que el número de personas infectadas con el nuevo coronavirus es entre 12 y 15 veces mayor que los datos publicados oficialmente (<https://noticias.uol.com.br/saude/ultimas-noticias/redacao/2020/04/14/pesquisas-subnotificacao-casos-confirmados-brasil.htm> [3]).

Algunos factores explican la alta tasa de subregistro en el país. Uno de estos es que se basa en



personas sintomáticas, por lo tanto, no se tiene en cuenta; otro elemento son las personas que desarrollan síntomas de forma leve o moderada y siguen la guía de las agencias de salud, tratándose a sí mismas en el hogar; y todavía hay quienes desarrollan síntomas más severos, sin embargo, no pueden asistir a las unidades de salud, ya que estos se encuentran completamente saturados, y muchos de estos infectados mueren en sus hogares. Este subregistro brasileño podría ser significativamente reducido con estructuradas unidades de salud, con más y mejores equipos, más médicos, enfermeras y técnicos, sin embargo, sobre todo, con un aumento en el número de pruebas para el SARS-CoV-2, lo que permite mejores acciones planificadas.

Alineado políticamente con Donald Trump, presidente de Estados Unidos, el presidente brasileño Jair Bolsonaro, es un negador del Holocausto Pandemia, así como de la crisis climática (de la misma manera, muchos de sus seguidores son terraplanistas), después de haber perseguido una estrategia de minimización de impactos del virus, que clasifica como una "gripezinha", o incluso menos, un "frío". Bolsonaro va en la oposición sistemática a una política de aislamiento horizontal, argumentando que sólo las personas mayores de 60 años de edad, y los que forman parte de un grupo de riesgo, ya sea en sus hogares (aislamiento vertical), en contra de la orientación de investigadores de renombre y de la Organización Mundial de la Salud (OMS), con quien se separó en abril, siguiendo los pasos de su mentor ideológico, Trump .

Bolsonaro ha declarado que el funcionamiento de la economía es un factor clave y, por lo tanto, la gente debe salir del aislamiento horizontal, desplegado por la mayoría de los gobernadores y alcaldes de las ciudades más pobladas del país, y de "ir a trabajar el aire ."Solo de esta manera, dice el líder de la extrema derecha brasileña, los hombres y las mujeres lucharán contra el desempleo, que es el verdadero flagelo que puede afectar a la nación, según él .

Con el apoyo de las propuestas ultraliberales y extrema derecha, Bolsonaro animó a que la población realice manifestaciones el día 15 de Marzo/2020, reclamando el fin de la política de aislamiento social; criticando al Congreso Nacional (CN); y al Tribunal Supremo Federal (STF). Muchos pidieron el cierre de estas instituciones y la intervención militar en Brasil. Estas manifestaciones no tenían eco en la sociedad, con pocos partidarios participantes, todas alineadas con las ideas de la extrema derecha brasileña.

El 19 de abril de 2020, estimuló una nueva manifestación, donde estaban presentes los mismos grupos extremistas. Bolsonaro estuvo personalmente presente en la manifestación celebrada en Brasilia, frente al cuartel del ejército, donde se dirigió a su audiencia, declarando "no queremos negociar nada", refiriéndose al Congreso Nacional y al STF, reafirmando su sesgo autoritario y antidemocrático

(<https://www1.folha.uol.com.br/poder/2020/04/nao-queremos-negociar-nada-diz-bolsonaro-em-carreata-anti-isolamento-em-brasilia.shtml> [4]).

Esta posición ideológica, junto con la negación observada del cambio climático y los graves problemas ambientales; alentando la ocupación y explotación de tierras indígenas y pueblos tradicionales; apoyo a la deforestación e inacción en relación con incendios forestales en la Amazonía; sus declaraciones sexistas, racistas y homofóbicas; los ataques a periodistas y la libertad de prensa; y una economía que no muestra signos de mejora efectiva (incluso antes de la pandemia), todo esto ha provocado que Bolsonaro esté perdiendo una gran parte de sus votantes y simpatizantes.

La encuesta de opinión realizada del 7 al 10 de mayo de 2020 (por teléfono) mostró que el 32% de los encuestados evaluó positivamente al gobierno de Jair Bolsonaro, frente al 43.4% que evaluó negativamente la administración presidencial actual. Cuando la pregunta se refería al desempeño personal de Bolsonaro, el 39.2% señaló que lo aprueba, frente al 55.4% que informó que desaprobaba este desempeño. Esto confirma la pérdida de gran parte del apoyo que llevó a Bolsonaro a la presidencia de Brasil, esto en menos de un año y medio de su mandato (<https://cnt.org.br/agencia-cnt/cnt-divulga-resultados-nova-pesquisa-de-opiniao> [5]).

Desde el comienzo de su gobierno, Bolsonaro ha sufrido muchas derrotas en el Congreso Nacional, lo que explica la furia de la extrema derecha brasileña contra esta casa legislativa. Muchos gobernadores, senadores, diputados federales, diputados estatales y diputados de distrito fueron



elegidos en la ola de bolsionarismo y antipetismo (reacción contra el Partido de los Trabajadores / PT, que gobernó Brasil durante 13 años). El pequeño Partido Social Liberal (PSL), el último partido de Bolsonaro (rompió con el partido en noviembre de 2019), que en las elecciones anteriores, en 2014, eligió solo 01 Diputado Federal, en 2018 eligió a 52, el segundo banco más grande de la Cámara de diputados. Sin embargo, la postura autoritaria, intransigente y mesiánica del presidente de la república significaba que no podía formar una base de apoyo en la CN.

Ilustrativamente, a continuación se encuentran algunas de las muchas derrotas de Bolsonaro:

- 1) Tan pronto como asumió el cargo, Bolsonaro intentó relajar la posesión y posesión de armas en Brasil, aumentando de 50 a 5,000 unidades/año la cantidad de municiones que cada propietario de armas de fuego podía comprar. Este decreto presidencial fue revocado por la CN.
- 2) También trató de transferir la Fundação Nacional do Índio (Funai), inicialmente al Ministerio de la Mujer, la Familia y los Derechos Humanos, y luego al Ministerio de Agricultura, actualmente dirigido por uno de los representantes más importantes de los agronegocios brasileños. Primero el CN y luego el STF negaron esta transferencia.
- 3) Propuso una nueva Reforma de Pensiones, donde el principal pilar de apoyo sería el sistema de capitalización como base para la jubilación de los brasileños, a la manera chilena. La reforma fue aprobada, pero este artículo fue rechazado por la CN.
- 4) La derrota más reciente de Bolsonaro ocurrió con la aprobación de la CN de un Plan de Ayuda de Emergencia, mientras dura la pandemia de Coronavirus, transfiriendo recursos del Gobierno Federal a los gobiernos de los Estados y Municipios de Brasil. Bolsonaro defendió valores mucho más bajos que los aprobados.

El líder de la extrema derecha también enfrenta la oposición de casi todos los medios de comunicación influyentes a nivel nacional, incluyendo el todopoderoso Globo de televisión, que jugó un papel decisivo en el juicio político de Rousseff y la prisión de Lula da Silva, ambos del PT. Después de haber comenzado sus actividades y fortalecido, durante la dictadura militar brasileña, Globo, como se le conoce, es la red de transmisión de televisión más rica e influyente que existe en Brasil. Sin embargo, sus propietarios saben que la extrema derecha, en el poder, representa una seria amenaza para sus intereses económicos y políticos.

En defensa de Bolsonaro, hay dos grupos de menor influencia, pero no inexpresivos, que buscan crecer con el apoyo de recursos públicos federales, entre otros. Uno es el Sistema Brasileño de Televisión (SBT), propiedad de un rico empresario, Sílvio Santos, que vive en la ciudad de Orlando, Estado de Florida / Estados Unidos y que, en el pasado, ya había considerado postularse para presidente de Brasil. El otro es TV Record, propiedad del fundador de la Iglesia Universal del Reino de Dios (IURD), Edir Macedo. En 2013, la revista Forbes hizo una encuesta y concluyó que el obispo Macedo era el pastor más rico de Brasil, con una fortuna estimada en ese momento en 950 millones de dólares.

Entre marzo de 2019 y abril de 2020, se presentaron 29 solicitudes para iniciar un juicio político contra Bolsonaro en la Cámara de Diputados (un organismo que junto con el Senado Federal forma el Congreso Nacional). De estas solicitudes, una fue presentada por el alcalde, el diputado Rodrigo Maia (representante de la derecha brasileña) y 28 aún están bajo "análisis". Hay muchas acusaciones, entre ellas: interferencia política en las acciones de la Policía Federal de Brasil; participación en actos de intervención pro militar y contra el régimen democrático; difusión de noticias falsas; desobediencia al aislamiento social, poniendo en riesgo a la población, entre otros. Estas solicitudes fueron formalizadas por fuerzas políticas de amplio espectro, tanto por representantes de la oposición de izquierda como de centro izquierda (PT, PSOL, Rede, PSB, etc.), y de la oposición de derecha (DEM, PSDB, etc.), incluyendo una solicitud hecha por un diputado federal del antiguo partido de Bolsonaro, el PSL, que muestra claramente la dimensión de la oposición que actualmente enfrenta Bolsonaro.

Bolsonaro fue elegido denunciando lo que él llama a la "vieja política". Se refería a la distribución de posiciones, a cambio de apoyo político, a los partidos más fisiológicos del Congreso Nacional. La



mayoría de estos partidos, especialmente aquellos con menor peso electoral, se unen en un frente conocido como "Centrão". Los partidos de Centrão apoyan cualquier gobierno, ideología o planes programáticos y no son los que definen la dirección de estas asociaciones. Solo se sienten atraídos por la promesa de posiciones. Bolsonaro conoce muy bien esta forma de hacer política, ya que participó en varios de estos partidos (hubo 09 partidos diferentes) a lo largo de sus más de 30 años de carrera. En los últimos meses, Bolsonaro ha distribuido varias posiciones a los partidos en este frente, que tiene aproximadamente 200 parlamentarios, de los 513 que componen la CN. Es la última oportunidad que ve para aprobar algunos de sus proyectos más ideológicos. Sin embargo, de hecho, es mucho más que eso, es su último intento de deshacerse de los procesos de juicio político, que tienen una alta probabilidad de materializarse.

Con esta situación extremadamente desfavorable, el prejuicio autoritario y la gran cantidad de personal militar que conforma su gobierno, aumenta la evaluación de que Bolsonaro puede intentar tomar un auto golpe de estado, como se ha visto muchas veces, especialmente en América Latina, dictadores que fueron elegido por el pueblo y no aceptaron perder el poder. Cuando se les pregunta a las Fuerzas Armadas, muestran signos de que no apoyarían ningún golpe, pero estos signos no significan mucho.

En este momento, las condiciones para el juicio político de Bolsonaro aún no se dan, ni en el Congreso Nacional ni en las calles. La pandemia de Coronavirus es, en este momento, el desafío principal, pero tan pronto como pase ese momento, la salida de Bolsonaro será cuestionada. Depende de los movimientos populares y sociales, organizaciones sindicales, trabajadores y trabajadoras en el campo y la ciudad, estudiantes, indígenas, personas de ríos y bosques, activistas y la población en general, movilizarse y estar preparados para esto. Esta será la próxima batalla.

* Dion Monteiro es activista del Movimiento Xingu Vivo y doctorando en Ciencias Sociales / Unicamp.

Valoración: 0

Sin votos (todavía)

Source URL: <https://www.servindi.org/actualidad-opinion/21/05/2020/pandemia-bolsonarismo-y-el-futuro-de-brasil>

Links

[1] <https://saude.abril.com.br/medicina/estudo-revela-as-portas-de-entrada-do-coronavirus-no-brasil/>

[2] [https://translate.google.com/translate?hl=pt-](https://translate.google.com/translate?hl=pt-BR&prev=_t&sl=pt&tl=es&u=https://covid.saude.gov.br/)

[BR&prev=_t&sl=pt&tl=es&u=https://covid.saude.gov.br/](https://covid.saude.gov.br/)

[3] <https://noticias.uol.com.br/saude/ultimas-noticias/redacao/2020/04/14/pesquisas-subnotificacao-casos-confirmados-brasil.htm>

[4] <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2020/04/nao-queremos-negociar-nada-diz-bolsonaro-em-carreata-anti-isolamento-em-brasilia.shtml>

[5] <https://cnt.org.br/agencia-cnt/cnt-divulga-resultados-nova-pesquisa-de-opinioao>